

Entre el Buen Vivir y el sobrevivir, modelos de desarrollo en la Bolivia de Evo Morales

Por Gaya MAKARAN*

EN LA ÚLTIMA DÉCADA AMÉRICA LATINA, sobre todo la región andina, ha sido marcada por el deseo popular de un cambio de régimen político y económico que en términos coyunturales se oponga a las políticas neoliberales de los gobiernos, y en el contexto de larga distancia recurra a la necesidad de refundación del Estado-nación mismo. Una de las preocupaciones más importantes a la hora de proponer y promover dicho cambio ha sido encontrar una alternativa al modelo económico neoliberal e incluso al capitalismo como tal. Los “socialismos del siglo XXI”, los “capitalismos andinos”, las terceras vías y al final los “Buen Vivir”, han aflorado en cantidades nunca antes vistas y con diferentes resultados han sido llevados a la práctica por algunos gobiernos llamados “progresistas”. En el caso de Bolivia y Ecuador, países en los que el peso de los movimientos indígenas ha influido considerablemente en el diseño del “cambio”, se ha reconocido constitucionalmente el modelo del Buen Vivir con sus respectivas implicaciones en el ámbito político, social y económico. Veamos qué significa dicho concepto, cómo se define desde la lógica indígena y la gubernamental y cuál es su peso real en las políticas estatales. Nos concentraremos sobre todo en el caso boliviano que consideramos emblemático para la región, y eventualmente haremos referencias al gobierno de Rafael Correa para indicar las similitudes y diferencias entre las realidades boliviana y ecuatoriana.

Aunque tiene su origen en la cultura quechua-andina, el *Sumak Kawsay* (*Suma Qamaña* en aymara), chapuceado en español como Buen Vivir o Vivir Bien, encuentra sus equivalentes en otras culturas indígenas —para los guaraníes será *Nande Reko*, por dar un ejemplo. Dada su proliferación a lo largo del continente, este concepto tendrá varias definiciones dependiendo del pueblo indígena implicado y de las condiciones geográficas, culturales y sociales específicas a las

* Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <gmakaran@yahoo.com>.

que responda; sin embargo, la existencia de un núcleo ideológico común permite caracterizarlo como un solo concepto. Como no es nuestro objetivo centrarnos en su amplia complejidad, nos limitaremos a la definición propuesta por el intelectual aymara Fernando Huanacuni Mamani: “El término aymara *Suma Qamaña* se traduce como ‘vivir bien’ o ‘vivir en plenitud’, que en términos generales significa vivir en armonía y equilibrio; en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, y en equilibrio con toda forma de existencia”.¹ De esta manera, el Buen Vivir implica un cambio de paradigmas no sólo en la relación ser humano-naturaleza, como suele entenderse desde una mirada occidental reduccionista, sino también entre los seres humanos y con uno mismo. No se trata de una postura simplemente ecologista puesto que el concepto se refiere a todos los aspectos de la vida: relaciones sociales, política, cultura, educación, justicia, tierra y territorio, economía, relaciones internacionales etcétera.

En el sentido económico que nos interesa, el Buen Vivir supone suprimir el capitalismo, considerado el principal causante de la degradación de la humanidad al igual que el socialismo/comunismo, puesto que “para el capitalismo, el capital es lo más importante; para el comunismo el bienestar del ser humano es lo más importante, pero para los pueblos originarios que plantean el sistema comunitario, la vida es lo más importante”.² Un modelo alternativo a ambos se basaría en el *ayllu* o comunidad andina, guiado por la reciprocidad, la complementariedad, la preservación de la vida, las responsabilidades conjuntas según los ritmos, la distribución y redistribución en equilibrio dinámico según la necesidad, entre otras. El modelo del *ayllu* indica la participación de los actores económicos en la aportación y el otorgamiento de recursos según sus necesidades y responsabilidades. El ambicioso proyecto del Buen Vivir fue traducido por los movimientos y organizaciones indígenas en reformas concretas que tal vez en sí mismas no suponen la supresión del capitalismo pero ayudan a las economías comunitarias a subsistir en equilibrio. Se trata, por ejemplo, de promover el multicultivo y la agricultura tradicional en vez de la agroindustria extensiva; de recuperar las tierras que

¹ Fernando Huanacuni Mamani, *Vivir Bien/Buen Vivir: filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales*, La Paz, Instituto Internacional de Integración/Convenio Andrés Bello, 2010, p. 37.

² *Ibid.*, p. 53.

están en manos de latifundistas; de alcanzar el autoabastecimiento y la soberanía alimentaria con productos naturales del lugar y no genéticamente modificados; de apoyar a las empresas familiares y a las comunidades productivas y no a las multinacionales; de poner las necesidades internas por encima de las exportaciones; de redistribuir de manera equilibrada los recursos desde el Estado dando preferencia a la propiedad comunitaria y no a la individual. La explotación de recursos naturales como los hidrocarburos y los metales ocupa un lugar importante en la reflexión indígena y origina un debate abierto entre los partidarios de su prohibición total y los seguidores de su aprovechamiento sustentable. Todos coinciden, sin embargo, en que la economía del Buen Vivir debe respetar el medio ambiente y servir a la población local antes que a los mercados mundiales.

Con la llegada al poder del presidente Evo Morales Ayma, declarado entusiasta de la cosmovisión indígena, el Buen Vivir pasó a formar parte intrínseca de las nuevas políticas de Estado y permeó discursos, preámbulos de leyes y a la misma Constitución Política, en vigor a partir de 2009, donde se declara que: “El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla, ama llulla, ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *Suma Qamaña* (vivir bien)” (Art. 8); y “El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los bolivianos” (Art. 306). La Constitución ecuatoriana de 2008 va aún más lejos, puesto que, además de proclamar “una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el Buen Vivir, el *Sumak Kawsay*” (Preámbulo), reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos” (Art. 71). Sin embargo, de los presidentes de ambos países, es Evo Morales quien en los últimos años se ha convertido en defensor del planeta y ha hecho de su discurso “pachamámico” su sello distintivo. Podríamos citar varios fragmentos de sus intervenciones en foros nacionales e internacionales cuyo mensaje se resume en los famosos diez mandamientos: 1) acabar con el capitalismo; 2) renunciar a la guerra; 3) acabar con el imperialismo y el colonialismo; 4) considerar al agua como un derecho para todas las formas de existencia; 5) desarrollar energías

limpias; 6) respetar a la Pachamama; 7) considerar servicios básicos como derecho humano; 8) propiciar el consumo responsable y el apoyo a la producción local; 9) respetar la diversidad económica y cultural; y 10) vivir bien.

La “muerte del capitalismo” sustituido por el “socialismo comunitario”, el cese del saqueo de los recursos y la defensa de los territorios y culturas indígenas constituyen el núcleo del mensaje de Evo Morales. Presentamos aquí algunos ejemplos:

La Pachamama o la muerte, tenemos dos caminos: muera el capitalismo o muera la Madre Tierra, viva el capitalismo o viva la Madre Tierra.³

Lo que tenemos que discutir en esta región queridos presidentes, presidentas, delegaciones, es cómo frenar este saqueo de nuestros recursos del sur.⁴

Para restablecer la armonía con la Madre Tierra el camino no es ponerle precio a la naturaleza sino reconocer que no sólo los seres humanos tenemos derecho a la vida y a reproducirnos, sino que también la naturaleza tiene derecho a la vida y a regenerarse, y que sin la Madre Tierra los seres humanos no podemos vivir.⁵

Para promover la ideología del Buen Vivir, el presidente Morales cuenta con el apoyo del canciller David Choquehuanca, su principal difusor en el exterior.

El discurso es discurso y los hechos, hechos serán, dirán muchos y sin duda tienen razón. Sin embargo, antes de pasar a las acciones que contradicen a las palabras, nos gustaría centrarnos en las contradicciones del discurso gubernamental mismo. Así, al tomar posesión en 2006, al mismo tiempo que declaraba el respeto a la Pachamama, el presidente Morales avisó: “el nuevo régimen económico de nuestra Bolivia deben ser fundamentalmente los recursos naturales [nacionalizados e industrializados]”.⁶ La nacionalización

³ Evo Morales, “El cambio climático y la Madre Tierra”, en *Discursos de Evo Morales*, s.l., s.f., p. 3.

⁴ Discurso del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas, Nueva York, 20 de septiembre de 2010, p. 7.

⁵ Evo Morales, “La naturaleza, los bosques y los pueblos indígenas no estamos en venta”, carta del presidente a los indígenas del mundo, en *Discursos de Evo Morales* [n. 3], p. 39.

⁶ Véase Francisco Pineda, *Evo Morales: el cambio comenzó en Bolivia. Vida, pensamiento y acción de gobierno del primer presidente indígena*, Madrid, Almuzara, 2007, p. 143.

y la industrialización son también *ideés fixes* en los discursos del vicepresidente Álvaro García Linera, considerado el cerebro de la Revolución Democrática y Cultural. En un análisis que publica en 2008 indica que después de épocas de políticas económicas defectuosas (liberalismo, estatismo nacionalista y neoliberalismo), en 2006 se llegó por fin al Modelo Nacional Productivo, el único acertado.⁷ En la comparación que hace de los modelos económicos mencionados y para destacar las maravillas del actual, García Linera utiliza herramientas de la teoría económica neoliberal, como los índices de crecimiento (cuanto más altos, más contento el vicepresidente), reservas en dólares, inflación, PIB etc. El Nuevo Modelo Nacional Productivo se basa en el protagonismo económico del Estado. García Linera considera indispensable “la presencia de un Estado fuerte y vigoroso que [asuma] el protagonismo en la economía [un Estado que no sea] cola de nadie sino cabeza y director de la economía”,⁸ pues si bien no es el único actor, es él quien controla a todos los demás. Se jacta también de la subida vertiginosa de las exportaciones como prueba de la vinculación con el mundo: “Estamos profundamente vinculados con el mundo y estamos exportando como nunca”.⁹ Sin embargo, si tomamos en cuenta que se refiere a la exportación de gas, veremos que se presenta como positiva la profundización de la economía de enclave y la dependencia extrema del mercado mundial. El vicepresidente reconoce la necesidad de diversificar las exportaciones, pero indica que Bolivia vive de hidrocarburos y su economía se basa en ellos. Presume también de la existencia de varios proyectos mineros en marcha y quiere aumentar las exportaciones mineras. De acuerdo con él, los ingresos derivados de la explotación de recursos naturales no renovables, además de financiar los programas de beneficio y asistencia social, tienen que servir para el desarrollo y modernización del país a través de la inversión en la infraestructura (carreteras) y la producción (exploración y explotación de hidrocarburos, construcción de termoeléctricas, fábricas de papel, cemento y cartón, industrialización de leche y cítricos). Las inversiones en infraestructura son otro motivo de orgullo: “Éste es el gobierno,

⁷ Álvaro García Linera, “Del liberalismo al Modelo Nacional Productivo: los ciclos de la economía boliviana”, *Revista de Análisis* (La Paz, Vicepresidencia del Estado), año 2, núm. 3 (junio de 2008).

⁸ *Ibid.*, p. 16.

⁹ *Ibid.*, p. 9.

como dijo nuestro presidente, que más carreteras e infraestructura está construyendo en el país, casi 40% de inversión pública es para carreteras, estamos integrando al país”.¹⁰ Cabría preguntarnos qué tiene que ver este proyecto de construir, según palabras de García Linera, “una Bolivia industrial, vigorosa, que industrialice materias primas, gas, petróleo, minerales, madera, que mejore y potencie su agricultura”¹¹ con las declaraciones del presidente sobre el Buen Vivir y la destrucción del capitalismo depredador. ¿Qué significa el Buen Vivir para el vicepresidente? ¿Será el bienestar social de la población costado con el dinero del gas?

En otro de sus textos, García Linera asegura que el objetivo del gobierno es construir la modernidad en el país ampliando su base industrial (hidroeléctricas, plantas de litio) y superando las limitaciones de la economía no moderna (léase indígena) de bajo rendimiento y de vinculación restringida con los mercados externos.¹² De esta manera, el Estado debe tener presencia en el núcleo moderno donde se dan los fundamentales procesos de acumulación de capital, es decir, en el sector petrolífero, “porque Bolivia está viviendo y vivirá del gas y del petróleo”,¹³ pero “transfiriendo el excedente económico de lo moderno a lo no moderno, de lo capitalista industrial a lo semicapitalista o a lo semimercantil; transferencia de excedentes bajo la forma de créditos, de tecnología o de insumos, para impulsar el proceso de modernización interna”.¹⁴ Parece que en lugar de querer superar el capitalismo o el concepto capitalista de la modernidad, García Linera prefiere participar en ella y, con los beneficios conseguidos, financiar los caprichos indígenas de economías alternativas, según un patrón: en la macroeconomía, modernidad capitalista, y en la microeconomía, el Buen Vivir. En esta lógica el Estado debe jugar en la “economía industrial globalizada” y generar riqueza para subvencionar la economía comunitaria. García Linera explica también lo que entiende por economía plural, garantizada en la Constitución y “erróneamente” interpretada por el movimiento indígena como igualación en jerarquía de las prácticas económicas diferentes:

¹⁰ *Ibid.*, p. 16.

¹¹ *Ibid.*, p. 21.

¹² Álvaro García Linera, “El papel del Estado en el Modelo Nacional Productivo”, *Discursos y Ponencias del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia* (La Paz, Vicepresidencia del Estado), año 2, núm. 6 (enero de 2009).

¹³ *Ibid.*, p. 14.

¹⁴ *Ibid.*, p. 15.

La economía plural sintetiza una mirada hacia el futuro que quiere un país altamente industrializado, vamos a construir muchas industrias como Estado junto con el sector privado [...] El objetivo es obtener más riqueza, el desarrollo interno de nuestra economía, la conversión del país en un centro energético, ahora lo somos, pero lo seremos de más maneras: vía gas, vía energía eléctrica y vía valor agregado de nuestros energéticos, para generar mayor bienestar para los bolivianos, mayores ingresos, renovación y ampliación de sus capacidades de consumo.¹⁵

La cita anterior resulta muy explícita y desconcertante a la vez: “industrialización”, “más riqueza”, “desarrollo económico”, “centro energético”, “más ingresos”, “más consumo”, son palabras que se repiten en el texto y resuenan como latigazos para quienes creyeron en los discursos pachamámicos del presidente. ¿Dónde está lo alternativo, lo comunitario, lo socialista?, ¿dónde está la protección de la naturaleza?, ¿dónde están el Buen Vivir y los derechos indígenas? Podemos suponer que fueron enterrados bajo las carreteras, industrias y megaproyectos extractivistas, mensajeros del progreso y la Modernidad. ¿Un nuevo modelo de desarrollo o más bien las mismas quimeras de siempre?

Hay quienes acusan al gobierno de Evo Morales de inconsecuente e hipócrita por decir una cosa y hacer otra diferente. En realidad, existe una férrea consecuencia entre este discurso y las acciones del gobierno, sólo hay que saber a quién escuchar y leer entre líneas. Con la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006, Morales cumplía aparentemente con la demanda popular expresada durante la famosa Guerra del Gas en 2003, sin embargo, pronto se vio que dicha “nacionalización” en realidad se redujo a la renegociación de los contratos con las empresas multinacionales, gracias a la cual el Estado garantizaba para sí mismo mayores ganancias sin cambiar de modelo ni de protagonistas, según el famoso lema presidencial de “queremos socios, no patrones”. A pesar de la renegociación, estos “socios” siguen siendo los actores principales gracias a la dependencia financiera y tecnológica del gobierno boliviano. De tal manera, la rápida expansión de áreas de explotación hidrocarburífera, de pozos y gasoductos que en las últimas dos décadas han marcado los territorios entre la parte andina del país y el Chaco, no sólo no fue parada sino que parece acelerarse. En el territorio ancestral de los guaraníes operan gigantes como Petrobras

¹⁵ *Ibid.*, p. 18.

(Brasil), Total (Francia) y Repsol (España) que generan ingresos para el Estado, aumentan la reserva estatal en dólares y posibilitan un superávit inédito en su historia, al mismo tiempo que provocan la degradación ambiental y el conflicto con los pueblos indígenas. Los supuestos beneficios de la explotación del gas contrastan con la extrema pobreza de la población afectada. Como dicen los guaraníes: “Vivimos encima del gas pero seguimos cocinando con leña, nuestras escuelas son un desastre y nuestros territorios siguen siendo ocupados por otros”.¹⁶ Lo anterior muestra una clara apuesta gubernamental por la profundización del modelo extractivista y la economía de enclave que provoca la peligrosa dependencia de los mercados mundiales, el clientelismo, la vinculación de las políticas sociales con el excedente, la inestabilidad interna provocada por las luchas regionales por el control de recursos y, finalmente, la falta de una planeación responsable de largo alcance.

Además de la intensificación de la exploración de los yacimientos y la explotación del gas, el gobierno busca desarrollar varios proyectos invasivos para la naturaleza y los pueblos indígenas, como los megaproyectos mineros, la presa en la frontera con Brasil, las exploraciones petroleras en la Amazonía, la construcción de carreteras internacionales y fábricas de papel etc. Mientras Evo Morales pregona contra el imperialismo, su gobierno apuesta por un desarrollo conforme a los intereses de Brasil, nuevo imperio regional, que ve a Bolivia como proveedor de recursos y país de tránsito de mercancías hacia los puertos chilenos. En realidad, y contrariamente a lo que asegura el gobierno, las carreteras financiadas por el poderoso vecino no beneficiarán a los pobladores locales que más bien necesitan caminos menos invasivos que conecten comunidades sin destruir o fragmentar su hábitat. Éste es el caso del emblemático Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Sécuré (TIPNIS), entre los departamentos de Cochabamba y Beni, amenazado por el proyecto de construcción de una carretera internacional que invadiría los territorios de la reserva nacional violando todas las leyes y garantías estatales posibles: desde la misma Constitución, las normas del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), la Ley Forestal, la Ley del Medio Ambiente, el Reglamento de Áreas Protegidas, el Decreto Supremo 22.610 que reconoció el territorio

¹⁶ Bret Gustafson, “Bolivian resource politics: gas and beyond”, *ReVista. Harvard Review of Latin America* (DRCLAS), vol. XI, núm. 1 (otoño de 2011), p. 57.

indígena, el Código Penal y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, que establece el derecho a la consulta previa, libre e informada a los pueblos indígenas sobre acciones que afecten sus territorios. Las presiones gubernamentales sobre la protesta social provocada por éste y otros proyectos —que en ocasiones han desembocado en violencia— indican la determinación de la administración de Evo Morales para “modernizar” al país por encima de los principios del Buen Vivir. Como dice el sociólogo boliviano Raúl Prada, uno de los redactores de la Carta Magna: “El gobierno y los sectores interesados en promover el nombrado ‘desarrollo’ parecen no comprender los contenidos y los alcances de la Constitución”.¹⁷

En cuanto a la búsqueda de una alternativa anticapitalista, anhelada por los movimientos indígena-populares y pregonada por Evo Morales, tampoco encontramos un gran esfuerzo de parte del gobierno. Aunque reconocemos los cambios positivos que se han dado, sobre todo en comparación con la época del neoliberalismo, de ninguna manera podemos considerar al Modelo Nacional de Desarrollo como una propuesta alternativa, socialista y comunitaria. En realidad, observamos una continuidad con tiempos anteriores, no sólo en cuanto al modelo extractivista, sino también en lo concerniente a políticas fiscales y a la visión micro y macroeconómica: control de déficit, estabilidad presupuestaria, control de la inflación, política monetaria e incluso políticas sociales —en su mayoría becas— que si bien ayudan no suponen cambios estructurales.

Hasta aquí las conclusiones son más que claras: el modelo económico propuesto y practicado por el gobierno de Evo Morales contradice el discurso pachamámico del mismo presidente, imposibilita el Buen Vivir, perpetúa los males del capitalismo globalizado así como la dependencia de un único recurso, tan nociva para el país y va en contra de las aspiraciones de una parte del movimiento indígena-popular expresadas tanto durante los levantamientos de 2000 y 2003 como en la Asamblea Constituyente. Sería muy fácil quedarnos en esta crítica sin indagar las causas de tal situación, sin embargo, ¿cómo explicamos la postura del gobierno?, ¿es maldad pura, traición, entornos blancoides, corrupción o la insuficiencia de sangre india en sus venas lo que le impide sentir y entender

¹⁷ Véase Franz Chávez, “Carretera del TIPNIS, entre desarrollismo y Buen Vivir”, IPS Noticias, en DE: <<http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=98929>>.

genéticamente el *Suma Qamaña*? ¿Tienen razón los que denuncian que es un gobierno de derecha, neoliberal, disfrazado de progresista? Como podemos suponer, las respuestas no son tan simples y deben buscarse tanto en la complejidad de la economía boliviana y mundial, como en el concepto del *Buen Vivir*. Veamos.

El mismo gobierno, consciente de las acusaciones, desarrolla diferentes estrategias de defensa: desde la ridiculización y criminalización de sus opositores (estrategia evidentemente fallida e inmadura), hasta la exposición argumentativa de las causas que determinan sus políticas. En esta última encontramos muchos razonamientos interesantes que merecen ser estudiados y debatidos. El argumento clave de la defensa gubernamental se centra en una cuestión de supervivencia, que podríamos resumir como: “no habrá el Buen Vivir sin el sobrevivir”. Lo anterior incluye tanto la supervivencia económica del país como la política de la Revolución Democrática Cultural, y en un sentido más acotado pero no menos importante, desde el punto de vista gubernamental, de la supervivencia del propio gobierno y de su partido. Para responder adecuadamente a las reivindicaciones de los movimientos sociales y enfrentar el gasto que suponen, es necesario mantener el alto rendimiento económico. Éste, por su parte, protege al país de la posible desestabilización política provocada por la derecha, que en un escenario de crisis económica podría aprovechar el descontento social para regresar al poder o simplemente ejecutar un golpe de Estado justificado por la desastrosa administración evista y apoyado por la opinión internacional. Parece que el gobierno obtuvo una lección de los gobiernos nacional-populares de Víctor Paz Estenssoro, cuando la fatal situación económica del país imposibilitó el progreso de los principios revolucionarios. Siguiendo los argumentos del gobierno, para asegurar el proceso de cambio se necesita de un gabinete y un Estado fuertes, de fondos para inversiones y políticas sociales, para mantener a las bases contentas y a la oposición pacificada. Un Estado fuerte, económicamente próspero, moderno y desarrollado no fracasará y no caerá en manos de la derecha, argumenta el gobierno. ¿De dónde obtener los medios para tales fines en el actual contexto económico que vive Bolivia y que tiene profundas raíces en la época colonial? ¿De qué puede vivir Bolivia si no es del gas?

Aquí aparece la cuestión central a debatir: el modelo extractivista o la economía de enclave que caracteriza a Bolivia. Como todos sabemos, esta situación no es resultado de la actual adminis-

tración, ni siquiera de los tiempos neoliberales, sino un problema estructural profundamente enraizado en la historia económica boliviana en particular y en la “tercermundista” en general. ¿Qué es el extractivismo? Permítasenos usar la definición de Eduardo Gudynas que caracteriza a dicho modelo por la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales, con altas repercusiones sociales y ambientales, orientados esencialmente a los mercados globales y no a la satisfacción de las necesidades internas.¹⁸ Hay que subrayar que no sólo son extractivistas muchas explotaciones mineras y petroleras, también lo son otras actividades globalizadas de alto impacto como los monocultivos de soya, la tala de árboles e incluso, en algunas circunstancias, el turismo.

El modelo extractivista está fuertemente relacionado con el capitalismo globalizado por medio del cual los países industrializados convierten a los países “en vías de desarrollo” en proveedores de materias primas, todo en un contexto colonizado de relaciones desiguales. Las economías extractivistas pueden generar altos ingresos pero están supeditadas a factores incontrolables (dependencia de los mercados, de las fluctuaciones de precios) que las hacen extremadamente inestables. Este patrón de acumulación implica mucho esfuerzo y tiene un costo socio-ambiental a la vez que provoca una inevitable disputa por los excedentes que genera, con una tendencia a descuidar la planeación a largo plazo. Gran parte del excedente es gastada en la importación de alimentos y artículos de los países industrializados que el país extractivista no produce, entre ellos, los mismos recursos procesados: gasolina, aceites o gas líquido. En pocas palabras, no encontramos muchos argumentos en defensa del extractivismo y el mismo gobierno parece admitirlo al anunciar su sustitución por una economía diversificada e industrializada en un futuro próximo, planes que por ahora suenan a puro cuento y que de hacerse realidad tampoco resolverían la contradicción con el Buen Vivir. Desde la izquierda “progresista” se argumenta que estas medidas son temporales, que antes o después terminarán y que se justifican por la necesidad de generar rápidamente recursos para afrontar los graves problemas sociales que vive el país. Otros llegan incluso a decir que las protestas en contra de las políticas desarrollistas coinciden con los intereses imperialistas de los paí-

¹⁸ Eduardo Gudynas, “Cualquier discusión sobre modelos de desarrollo debe debatir alternativas al extractivismo”, *LibreRed*, 15-VI-2012, en DE: <<http://www.librerred.net/?p=18902>>.

ses desarrollados, puesto que “significan impedir el uso interno endógeno de esos recursos para impulsar procesos de desarrollo e industrialización independiente en las semicolonias y países del Tercer Mundo e inclusive impulsar la creación de ‘reservas naturales de la humanidad’, como es el caso de la región amazónica, rechazadas por Brasil y otros países de la región”.¹⁹ Independientemente de cual sea nuestra opinión al respecto, podemos ver que todas estas posturas, incluso críticas del extractivismo, apuestan por el “desarrollo” del país en términos capitalista/socialistas sin reflexionar sobre alternativas serias a dicho modelo. La nacionalización, la industrialización, el crecimiento económico, son fines perseguidos que, sin embargo, de ningún modo llevan al Buen Vivir. Al mismo tiempo tenemos que reconocer la complejidad del problema y reflexionar seriamente sobre la gran pregunta que se le plantea al gobierno boliviano: ¿cómo llevar a cabo la revolución sin la explotación del el gas?, es decir, ¿cómo sobrevivir antes del Buen Vivir?

La respuesta, no menos razonable, de los partidarios de otras alternativas también es previsible: “no es posible sobrevivir sin el Buen Vivir”. Claro que ambas posturas se refieren a dos distintas concepciones del tiempo: la del tiempo inmediato defendida por el gobierno, y la del tiempo largo, por sus opositores. Estamos de acuerdo en que el modelo aplicado por el gobierno —tanto el del “mal necesario” que es el extractivismo, como el del “desarrollo deseado” que sería la futura industrialización— es insostenible a la larga y forma parte de un círculo vicioso difícil de romper puesto que está inmerso no sólo en la coyuntura nacional sino sobre todo en la mundial. ¿Existe en la actual coyuntura un modelo alternativo viable y aplicable? ¿Cuáles serían “escenarios de transición” conducentes a una salida del modelo extractivista actual para que Bolivia “no se vaya al carajo”? Responder estas preguntas nos parece esencial. Desgraciadamente, la crítica de los gobiernos “progresistas”, muchas veces justificada, no va acompañada de propuestas concretas, por lo cual los argumentos gubernamentales se imponen. El problema del concepto del Buen Vivir es su carácter teórico formulado en clave utópica, y muchas veces romántica, que tiene como referentes de carne y hueso, también idealizados

¹⁹ Eduardo Paz Rada, “Ambientalismo *versus* extractivismo, un falso dilema para Bolivia”, Plataforma de Política Energética (CEDLA), 13-VII-2012, en DE: <<http://plataformaenergetica.org/content/3523>>.

y descontextualizados, al indígena y a su comunidad. En contra de las afirmaciones que generalmente se hacen, el concepto no es un producto ancestral ni genuinamente indígena sino de creación reciente, y aunque su origen es incierto, apunta a círculos de intelectuales mestizos (por ejemplo Alberto Acosta, promotor ecuatoriano) que, inspirados por las culturas y vivencias indígenas y por la ideología ecologista occidental, le dieron forma y lo plasmaron en las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia. Es importante señalar que, antes de los triunfos electorales de las “revoluciones”, el movimiento indígena no solía utilizar el término *Buen Vivir* y se expresaba más bien con la triada andina, el plurinacionalismo o la defensa de la Pachamama. Con este señalamiento no pretendemos desacreditar la idea misma ni negar su sustrato indígena, sólo nos parece necesario desacralizarla y ver el contexto en que surge.

Ahora bien, si se admite el concepto tal como es sin más divagaciones, ¿cuál sería su ejemplo práctico? Si recordamos la definición de Huanacuni Mamani, ejemplos vivenciales del Buen Vivir son la cultura indígena con su cosmovisión y la vida misma en las comunidades y los *ayllus*. Y aquí surgen más dudas: dada la descomposición del *ayllu* tradicional, la colonización y la aculturación que vienen sufriendo los pueblos indígenas desde hace siglos, ¿existen todavía formas puras del Buen Vivir así como lo predica Huanacuni Mamani o más bien se trataría de un proyecto de rescate de modelos tradicionales entre los mismos pueblos originarios? ¿Sería dicha propuesta aplicable sólo al mundo occidental o también al propio mundo indígena? Con estas preguntas no queremos negar la existencia de culturas, economías, visiones indígenas depositarias de una propuesta alternativa, sólo subrayar que, en su mayoría, se encuentran con una dura realidad de intromisión capitalista que destruye muchas de las formas de vida tradicionales. Nuestro objetivo es también cambiar la imagen, tan difundida, del “buen salvaje” que conlleva el Buen Vivir integrado en los genes. Tal complejidad la vemos reflejada en los actuales conflictos entre indígenas en los que los grupos seguidores de la propuesta desarrollista del gobierno se contraponen a los más tradicionalistas.

No obstante lo anterior y para facilitar las cosas, digamos que sí, que existe un ejemplo práctico del Buen Vivir que es el indio y el *ayllu* con sus concepciones colectivistas de la economía, la democracia comunitaria y la relación armónica con la naturaleza. ¿Cómo traducir estos modelos locales específicos a un nivel estatal

y más aún a un nivel internacional? Esta necesaria traducción está en debate hoy día y hay bastantes voces, unas más certeras que otras, sobre cómo llevar el Buen Vivir de la práctica comunal a la práctica estatal. Podemos mencionar a Pablo Mamani con su valiosa investigación sobre el otro poder, una categoría intermedia entre el poder vertical del Estado y el horizontal de las comunidades. Todo esto es importante, necesario, urgente, pero sigue siendo apenas una tormenta de cerebros, un intercambio de ideas y no una propuesta concreta de cambio en la que el gobierno podría apoyarse. Por ahora sabemos bien lo que no queremos, sabemos qué y cómo criticar, vislumbramos incluso el marco —aunque no los detalles— del cambio que queremos alcanzar, lo que no sabemos es cómo llegar. Frente a esta inseguridad, los gobiernos progresistas sorteando los senderos inciertos y eligen itinerarios conocidos que les dan ventajas inmediatas y aseguran la momentánea estabilidad política. En lo inmediato tenemos que reconocer los logros de los “gobiernos progresistas” que, en contra de algunas acusaciones, generaron cambios importantes en las economías y democracias nacionales, detuvieron la ola neoliberal, en lo posible recuperaron el Estado, dieron un reconocimiento inédito a las reivindicaciones indígena-populares y se han mantenido en un marco relativamente democrático. A largo plazo veremos la continuidad de los viejos modelos extractivistas y economías de enclave sin esperanzas de ser superados, falta de una visión alternativa al capitalismo y a la democracia liberal y, por ende, la defraudación de las bases y sus expectativas de un cambio profundo.

Nos gustaría terminar citando, ¡oh ironía!, a un representante del gobierno evista, al canciller David Choquehuanca, quien en un texto preparado por el Ministerio de Relaciones Exteriores expresó nuestro pensar sobre los modelos de desarrollo y las contradicciones de los gobiernos “progresistas”:

En esa situación, el mismo desmoronamiento de la sociedad occidental y las amenazas al planeta deshabilitan la opción de hacer valer una continuación de los modelos de desarrollo capitalistas y socialistas o encontrar caminos que prometan más de lo mismo. Por tanto, necesitamos tomar en cuenta estas tendencias dinámicas para sentar bases, los cimientos de la reconstrucción de la sociedad humana. Sin estos cimientos, sin esta base, todo lo demás, todo lo que se habla de combatir la explotación, la discriminación y

el empobrecimiento de la mayoría de la población, lucha contra la pobreza y el analfabetismo, la recuperación, la nacionalización, industrialización y uso sostenible del gas y otros recursos naturales, producción y consumo de productos ecológicos, diversificación industrial, promoción de exportaciones, apertura de nuevos mercados, etc. se basa en un análisis fuera de la realidad y, por lo tanto, no servirá de nada.²⁰

Hacer posible esta “reconstrucción” es obligación de todos, no sólo de los gobiernos, y esto nunca será posible si nos contentamos con acusaciones fáciles e indignaciones estériles. Nuestra tarea es entender a fondo los procesos que condicionan el cambio y pensar alternativas concretas, aplicables en la coyuntura actual, en vez de estancarnos en las visiones románticas de algo que podría ser, pero nunca será.

²⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, “Es urgente cambiar de modelo”, *Agenda Latinoamericana Mundial 2012*, México, Librería de la CEB’s, 2012, p. 181.

RESUMEN

En la última década América Latina, sobre todo la región andina, ha sido marcada por el deseo popular de un cambio que se oponga a las políticas neoliberales y recurra a la refundación del Estado-nación mismo. Una preocupación importante ha sido encontrar una alternativa al modelo económico neoliberal e incluso al capitalismo como tal. En el caso de Bolivia, donde el peso de los movimientos indígenas ha influido considerablemente en el diseño del “cambio”, se ha reconocido constitucionalmente el modelo del Buen Vivir con sus respectivas implicaciones en el ámbito político, social y económico. En el presente artículo veremos qué significa dicho concepto, cómo se define desde la lógica indígena y la gubernamental y cuál es su peso real en las políticas estatales, más allá del discurso oficial. Profundizaremos también en los problemas conceptuales y procesuales del mismo Buen Vivir a fin de contribuir a un debate crítico sobre los modelos de desarrollo en América Latina.

Palabras clave: historia Bolivia siglo XXI, Buen Vivir, movimientos indígenas, Evo Morales, modelos de desarrollo.

ABSTRACT

A popular desire for a change that opposes neoliberal policies and takes recourse in the re-foundation of the nation-state itself has marked Latin America, especially the Andean region, in the last decade. An important preoccupation has been finding an alternative to the neoliberal economic model and even to capitalism as such. In the case of Bolivia, where the impact of indigenous movements has considerably influenced the design of this “change”, the model of Good Living has been constitutionally recognized, with its respective implications in the political, social, and economic arenas. In this essay, the author explores the meaning of this concept, how it is defined from the perspective of indigenous and governmental logic, and what is its real weight on state politics beyond the official discourse. The author will delve into the conceptual and process problems of Good Living itself, in order to contribute to the critical debate about developmental models in Latin America.

Key words: 21st century Bolivian history, Good Living, indigenous movements, Evo Morales, developmental models.